

Sueños Rotos

“No me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llamáis Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?” (Rut 1:20-21).

Rodolfo Peña

sábado, 23 de febrero de 2013

La historia de Noemí y Rut toca nuestros sentimientos más profundos y expone algunas de nuestras dudas más terribles. Sin embargo, en lugar de darnos respuestas simplistas o trilladas, el libro nos obliga a hacer preguntas más difíciles y profundas. Y al final, hay respuestas. Somos expuestos a lo que significa vivir como gente caída en un mundo caído que sigue a Dios. Vemos como Dios desarrolla la historia redentora por las vidas de gente como usted y yo.

Quizás no podemos entender lo que nos sucede *a nosotros y a nuestro alrededor*, pero vemos que Dios hace grandes cosas en la vida de gente común, y sabemos por fe que *“...para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito.”* (Romanos 8:28). Indiferente de que suceda, al final Dios lo hace todo bien, aunque para lograrlo seguramente duele mucho.

El libro de Rut acentúa cómo el pueblo de Dios experimenta Su soberanía, sabiduría y bondad. Estas cosas a menudo vienen disfrazadas en circunstancias difíciles y son suministradas por la bondad de otros. La gracia y la sabiduría de Dios a menudo se manifiestan en maneras que parecen ser desgracias.

Hay tiempos en que todo parece oscuro a los ojos, y Dios parece fallar en Sus promesas. Tales eran los tiempos de los jueces. Era una época en que la decepción fue experimentada por aquellos que confiaban en la promesa de *“una tierra donde comerás el pan sin escasez, donde nada te faltará”* (Deut. 8:9), pues había hambre en la tierra (Rut 1:1).

El libro de Rut se trata de dos mujeres que Dios tomó de sueños rotos para gran gloria. Sus nombres eran Noemí y Rut. Ellas experimentaron más dolor que la mayoría de nosotros experimentaremos en nuestras vidas, sin embargo Dios redimió sus sueños rotos, desilusión profunda y desesperación sombría. Es una historia maravillosa de cómo estas dos mujeres reclaman un camino de vida en un mundo imperfecto, y encuentran que Dios se estaba moviendo profundamente dentro de sus pruebas para traer bendición.

Noemí, con su esposo Elimelec, y sus dos hijos, Mahlón y Quelión, vivía en Belén cuando el hambre pegó en esa parte del mundo. En lugar de quedarse y confiar en el Señor, salieron y fueron a la tierra de Moab. Allí, el marido de Noemí murió. Pronto, sus dos hijos se casaron con mujeres gentiles locales – Rut y Orfa.

Diez años más tarde, los dos hijos de Noemí murieron y sus sueños se destrozaron. Imagínese el dolor, la pena y la soledad que debe haber sentido. Ella estaba en una tierra extraña y todos sus seres queridos más cercanos habían muerto. Entonces oyó, *“que el SEÑOR había visitado a Su pueblo dándole alimento.”* (Rut 1:6), y decidió regresar a su tierra natal – Judá. Ella le dijo a sus nueras, Rut y Orfa, que regresaran a sus hogares y se casaran de nuevo porque ella no tenía nada que ofrecerles.

En pocas palabras, la Escritura revela la profundidad de la tristeza que parece ser el destino común de la humanidad. Todos soñamos de una vida feliz y cosas buenas. Todos anhelamos matrimonios fuertes, niños obedientes, empleos satisfechos, y muchos años saludables de propósito. Cuando los sueños se rompen, como suele hacer, dudamos de la bondad de Dios para nosotros. Pero, como veremos en esta historia, Dios siempre tiene algún propósito que nosotros no vemos.

Muchas veces nosotros fallamos en percibir la tristeza en el corazón de otros. Las pocas palabras que describen la tristeza de Noemí pueden pasar sin nosotros comprender la profundidad de su prueba. Ella esperaba que por medio de sus nueras tuviera bastante nietos y nietas que alegraran su vida.

Todo esto sucedió en una sociedad que valoraba a los niños. Debe haber sido una herida profunda en su corazón. Fue un golpe duro quedar viuda en esa sociedad donde la mujer dependía tanto del varón para su identidad. Todas estas circunstancias formaron la porción de Noemí.

Noemí había tenido sueños, esperanzas, deseos, anhelos que vivían y ardían en su corazón. Pero las circunstancias de la vida le avisaron que no podía tener lo que quería. El deseo insatisfecho seguramente causó una desilusión tan profunda, tanta profundidad de tristeza, al resignarse a la desesperanza con respeto al futuro de jamás conseguir el propósito y fin de su corazón.

Tal vez nosotros no hemos sufrido las mismas circunstancias que Noemí, pero la tristeza parece ser una experiencia tan común, y el dolor parece estar presente en cada vida que camina nuestro planeta. Todos tenemos nuestros sueños y esperanzas, deseos y expectativas. Para cualquiera de nosotros, hay algo que en un tiempo tuvimos apreciado, querido, deseado, y en algún punto no se nos hizo. Todos hemos experimentado la desilusión. En medio de la prueba, nuestros ojos se mojaron con lágrimas, y obtuvimos claridad de visión para reconocer nuestra propia incapacidad. Y luchamos para entender a Dios.

Cuando Noemí perdió sus queridos más cercanos, seguramente pensó en el Dios todopoderoso, que aparentemente no había hecho nada para ayudarla. Ella conocía bien las historias de Su fidelidad a los demás, y seguramente estaba frustrada, como cualquiera de nosotros, con la inconsistencia e incertidumbre de Dios. Algunos son sanados y otros no. A menudo permite que los sueños que creemos más necesarios para nuestra felicidad mueran sin cumplirse.

Noemí regreso a su tierra con su nuera Rut, porque Rut rehusó dejarla sola, y cuando llegaron a Belén los que la conocían se conmovieron al verla llegar sin marido, ni hijos. Y luego Noemí declara las palabras más desconsolados de su vida, *“No me llamáis Noemí, llamadme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llamáis Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?”* (Rut 1:20-21).

Es claro que Noemí estaba muy desilusionada de su circunstancia y de Dios. Sus palabras son muy parecidas a las de Job, *“¡Vive Dios, que ha quitado mi derecho, el Omnipotente, que ha amargado mi alma!”* (Job 27:2); *“Por tanto, no refrenaré mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.”* (Job 7:11).

Todos hemos sufrido esa amargura en un tiempo u otro. Hay veces que Dios parece increíblemente elusivo y no responde, especialmente durante las pruebas más difíciles. Cuando nuestros sueños se rompen, parece que Dios hace nada, a pesar de Su poder y recursos ilimitados. ¿Cómo podemos llamarle nuestro Amigo más cariñoso cuando nos abandona? ¿Qué le decimos a alguien como Noemí en ese camino difícil?

Hay veces que no hay nada que decir. Hay veces que tenemos que hacer como María que *“...guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.”* (Lucas 2:19). Tenemos que tener paciencia y fe, y esperar en la providencia de Dios, *“Espera al SEÑOR; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al SEÑOR.”* (Salmos 27:14).

Pero, como todos nosotros, Noemí se apresuró a juzgar las cosas y a Dios sin entender los planes que Dios tenía para ella y su descendencia. Rut era un componente fundamental del plan de Dios. El carácter de Rut era esencial para los propósitos que Dios tenía desde antes de la fundación del mundo, pero ¿cómo podía Noemí saber esto? Muchas veces Dios tiene que permitir cosas que nosotros vemos como desdichas en orden para cumplir Su plan glorioso.

Nosotros somos como niños que no pueden entender porque sus padres son tan severos y exigentes, puesto que no pueden ver el fin de la historia. Si Noemí se hubiera dado cuenta como Dios intentaba usarla a ella y a los suyos para cumplir un propósito tan magnífico para el resto de la humanidad, ¿podría haber entendido cuán grande sería su parte en el retrato más grande? ¿Podría ella haber concebido el papel tan glorioso que ella y Rut iban a jugar en el plan de salvación? Probablemente no.

Es por eso que Dios no nos entera de todos los detalles de Sus propósitos de antemano. Así como los padres humanos no pueden explicarles a sus hijos e hijas las razones de todo lo que deciden y hacen, también Dios, como Padre, tiene que dejarnos en incertidumbre.

No somos capaces de discernir lo que Él discierne, y aun si atentara de explicarnos seríamos incapaz de entenderlo, porque nuestro conocimiento está muy limitado. Así como nosotros, como padres humanos, tenemos que convencer a y esperar que nuestros hijos confíen en nuestras decisiones, y a veces parecer ser insensibles a sus deseos y sueños, también Dios con nosotros.

A pesar de todo, Noemí estaba inmovible y segura de tres cosas: Dios existe. Dios es soberano. Dios la había afligido. El problema con Noemí es que se olvidó de la historia de José, que también se fue a un país extranjero. Fue vendido como esclavo. Fue acusado falsamente por una adúltera y puesto en la prisión. Él tenía todos los motivos para decir, con Noemí, “El Todopoderoso me ha llenado de amargura.” Pero José mantuvo su fe y Dios convirtió todo el mal para su bien personal y para el bien nacional de Israel.

La lección final en Génesis 50:20 es la siguiente: *“Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente.”* Noemí tenía razón en creer en un Dios soberano y todopoderoso que gobierna los asuntos de las naciones y las familias y da a cada día su porción de dolor y placer. Pero ella tenía que abrir los ojos a las señas de Sus propósitos misericordiosos.

Como no tenían dinero y varones que las cuidaran, Rut la moabita, como hija sumisa, pidió a Noemí que la dejara ir al campo a recoger espigas, y Noemí accedió. Rut fue al campo a recoger cualquier grano que podía. Y por “causalidad” uno de los propietarios de la tierra era Booz, y se interesó en Rut y la aconsejó que se quedara cerca de su gente y pidió a sus trabajadores que fueran amables con ella y dejaran suficiente grano para ella y su suegra.

Rut volvió y le contó a Noemí del terrateniente generoso. Noemí le preguntó acerca del hombre y le dio gusto al saber que se trataba de Booz. Booz era un pariente cercano de Elimelec, su difunto esposo. Esto significaba que Booz tenía la oportunidad de tomar a Noemí y Rut en su cuidado, así como redimirla de su deuda financiera.

El sistema judío era que si algún Israelita, por causa de pobreza, vendía su propiedad, el pariente más cercano tenía el derecho y el deber de redimirlo, y a la vez tenía la obligación de casarse con la viuda para producir descendencia para continuar con el nombre y el linaje de la familia (Rut 4:1-6; ref: Lev. 25:25; Deut. 25:5-6).

Cuando Noemí se enteró que “aconteció” que Rut fue a la parte del campo que pertenecía a Booz quizá comenzó a abrir los ojos a las señas de los propósitos de Dios. Esto es sugerido por lo que le dijo a Rut cuando se dio cuenta, *“Sea él bendito del SEÑOR, porque no ha rehusado su bondad ni a los vivos ni a los muertos. Le dijo también Noemí: El hombre es nuestro pariente; es uno de nuestros parientes más cercanos.”*

Quizá Noemí por esta “coincidencia” comenzó a ver que Dios había estado trabajando todo el tiempo, demostrando Su amor y provisión. Quizá Noemí fue capaz de ver la mano de Dios trabajando porque ella todavía estaba profundamente en su dolor, y descubrió cuán desesperadamente necesitaba Dios. Muchas veces es el dolor que nos hace conscientes del hecho que no tenemos el poder para satisfacer nuestra necesidad más profunda.

Noemí conocía el sistema judío y formo un plan de supervivencia para ellas. Todos vivimos en un sistema, y para prosperar necesitamos entender el sistema y saber cómo utilizarlo. Si obramos bien en el sistema, siguiendo sus reglas, siempre habrá maneras de producir un resultado bueno. Noemí trabajo el sistema activamente y apropiadamente, con valentía e ingenio.

Ella entrenó a Rut en como negociar las costumbres del sistema en una tierra que era extranjera para Rut. Y Rut fue un alumno excelente en que tenía un carácter dócil y humilde. Rut había escogido someterse y atender al bienestar de la familia de su esposo, en lugar del suyo propio y ahora aprende como vivir en el sistema extranjero. Esto debe ser una lección para todos nosotros en cómo ser exitosos en situaciones difíciles.

Rut siguió recogiendo grano con la gente de Booz hasta que se acabó la cosecha. Entonces Noemí le dio instrucciones de cómo solicitara la ayuda de Booz. Le dijo que se lavara, se ungiera y se pusiera su mejor vestido y fuera al campo de trillar pero que no se dejara ver por Booz hasta que él hubiera acabado de comer y beber. Cuando Booz se acostara a dormir, debía de destapar sus pies y acostarse allí. Entonces él le diría lo que debía de hacer.

Siguiendo las instrucciones de Noemí, Rut *“vino calladamente, descubrió sus pies y se acostó. Y sucedió que a medianoche el hombre se asustó, se volvió, y he aquí que una mujer estaba acostada a sus pies. Y él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, tu sierva. Extiende, pues, tu manto sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.”* (Rut 3:7-9).

Según algunos comentaristas, el extender el manto era un acto que simbolizaba una propuesta de matrimonio y protección. Rut le dice a Booz que ese es su derecho como el pariente más cercano. Evidentemente esta era la manera que Noemí quería que Rut mostrara su asentimiento a Booz.

Aunque Booz la había visto en el campo con sus trabajadores, nunca se imaginaba que esta joven se interesara en él y buscara una relación con él. Es obvio que Booz era un hombre mucho mayor que Rut. Sabemos esto por lo que dijo, *“Bendita seas del SEÑOR, hija mía. Has hecho tu última bondad mejor que la primera, al no ir en pos de los jóvenes, ya sean pobres o ricos.”* (Rut 3:10).

La estrategia de Noemí funciona. Booz acepta la propuesta de redimir la propiedad que pertenecía al esposo de Noemí y tomar el cuidado de las dos mujeres. Pero le informa a Rut que hay otro pariente que es más cercano que él y tiene el primer derecho. En el capítulo cuatro, Booz va a la puerta de la ciudad donde la justicia se administra con el fin de ofrecer al otro pariente sus derechos. El otro quiere la propiedad, pero no la responsabilidad de tomar a Rut como mujer.

Booz ratifica legalmente sus derechos como el pariente más cercano y se casa con Rut. La historia completa el círculo con el nacimiento de Obed. Del dolor y la tristeza del duelo en una tierra extraña viene un ascendiente directo del Señor Jesucristo, *“Este fue el padre de Isaí, padre de David.”* (Rut 4:17).

Por la providencia de Dios, ¡Booz y Rut se hicieron los bisabuelos del Rey David, y del linaje real de Jesucristo! Del dolor y la pena de muerte vino el antepasado del Mesías. De los pedazos destrozados de la vida vino el Salvador del mundo, *“¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!”* (Romanos 11:33).

En una bella imagen, el niño es colocado en los brazos de su abuela Noemí que cuidó al niño. De la muerte ha llegado una nueva vida, *“Bendito sea el SEÑOR que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel. Sea él también para ti restaurador de tu vida y sustentador de tu vejez; porque tu nuera, que te ama y es de más valor para ti que siete hijos, le ha dado a luz.”* (Rut 4:14-15).

Ahora, ¿qué aprendemos de esta historia inspirada? ¿Cuáles son las lecciones que nos enseñan Noemí y Rut? Pues, primero aprendemos que nuestros propios sueños no todo el tiempo están ajustados con los planes de Dios. Nuestros sueños muchas veces son muy angostos y egoístas – para nosotros. Pero Dios tiene en vista cosas mucho más altas y más extendidas que aprovecharan a toda la humanidad.

Una de las grandes enfermedades de nuestro tiempo es la trivialidad. Las cosas con las que la mayoría de las personas pasan la mayoría del tiempo son completamente triviales. Y lo que hace esto una enfermedad es que nosotros que hemos sido creados a imagen de Dios fuimos creados para vivir por causas magníficas.

Ninguno de nosotros podría realmente estar contento o contenta con las actividades triviales del mundo. Nuestras almas jamás estarían satisfechas con pequeñeces. Todos nos hemos hecho esclavos a las trivialidades, porque Dios no nos creó así. Desde que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén los humanos vivimos en una lucha perpetua y desesperada de satisfacer nuestros anhelos en nimiedades. Por eso se marchitan nuestras almas. Nuestras vidas son triviales. Y nuestra capacidad para gran culto se muere.

Dios tiene propósitos que nosotros ni siquiera nos podemos imaginar. Dios usa todas las cosas y personas en nuestras vidas para elevarnos de la trivialidad a un *llamamiento supremo* de ser instrumentos Suyos para causas gloriosas y magníficas. En el caso de Noemí, aunque no pudo verlo de luego, Rut era una gran bendición que Dios puso en su camino.

Él tenía un futuro magnífico planeado para ella, pero no lo revelo antes de tiempo. Así nosotros, muchas veces personas ordinarias entramos en nuestras vidas y se hacen una bendición que fallamos en reconocer. Dios está trabajando sin nosotros darnos cuenta. Aunque quisiéramos que Dios nos enterara de Sus planes antes que sucedan, todos tenemos que esperar y tener fe – confianza sencilla de niño en Su bondad, poder y amor.

Otra cosa que aprendemos de la historia de Noemí es que muchas veces nuestros sueños necesitan ser abandonados por completo para poder conocer verdaderamente a Dios y Sus propósitos para nosotros. Aprendemos que los sueños rotos en verdad nos conducen al crecimiento espiritual. Aunque el dolor a veces es intenso, es parte de un proceso esencial, porque no estamos dispuestos a soltarlos voluntariamente. Dios necesita arrancarlos de nuestra vida para que aceptemos algo de mucho más valor.

Cada uno de nosotros experimentaremos sueños rotos. Y cada uno lucharemos con Dios porque no entendemos la razón porque no hizo algo para ayudarnos a realizarlos. Poco nos damos cuenta en el momento que la realización de esos sueños nos detendría de cosas más grandes que Dios tiene para nosotros. Nunca podríamos darnos cuenta de los sueños más altos que Dios tiene para nosotros. La verdad es que sólo el profundo sufrimiento nos permite disfrutar de la vida verdadera en Dios.

Sólo el paso del tiempo nos permite ver esas circunstancias menos como parecían cuando las estábamos experimentando, y más como se ven del punto de vista de Dios. Sólo el crecimiento espiritual nos ayuda ver las cosas como Alguien que está fuera del tiempo y el espacio en la eternidad, con un conocimiento perfecto del gran destino que desea para nosotros.

Aprendemos también de esta historia que Dios es soberano. Dios reina en todos los asuntos de los hombres. Los vientos que azotan nuestras vidas obedecen Su voz que quiere lo mejor para nosotros y nunca permitirá que nos destruyan. Las circunstancias son nada más que Sus métodos para llevar a cabo cosas grandes en nuestras vidas. Él ordena los vientos que soplan, pero siempre con un amor paternal que desea nuestro bienestar mucho más que nosotros lo deseamos para sí mismos.

Es muy importante entender y aceptar la soberanía de Dios. Lo peor que podemos hacer es querer disputar con Dios. Esa es una faena inútil como lo es imprudente. Puesto que Dios es soberano, nosotros no podemos disputar con Sus decisiones, *“A lo que existe, ya se le ha dado nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede contender con el que es más fuerte que él.”* (Eclesiastés. 6:10).

Hay cosas que nosotros no entendemos que Dios ordenó desde el principio de tal manera que afectan nuestro destino. Dios ha decidido retener ciertos sueños y deseos de nuestras vidas por razones que sólo Él sabe. Esas cosas nosotros no podemos alterar por nada – podemos gritar y saltar y echar patadas – pero Dios no cambiara el plan que tiene para nosotros.

Muchos que nos encontramos en las circunstancias de Noemí nos metemos en problemas peores, siendo caprichudos, echando la culpa a Dios y criticando Sus juicios. Comenzamos a agitar los puños en Su cara por habernos abandonado o por dejarnos creer que podíamos tener algo cuando no era verdad. Nos hacemos desafiantes y rebeldes y despreciamos cualquier cosa que no concuerde con nuestros sueños. Pero, como muchos hemos aprendido por las malas, *“¡Ay del que contienda con su Hacedor, el tiesto entre los tiestos de tierra! ¿Dirá el barro al alfarero: ‘Qué haces?’ ¿O tu obra dirá: ‘Él no tiene manos?’”* (Isaías 45:9).

Cualquier otra cosa que pueda usted dudar, nunca debe dudar que Dios está envuelto en cada parte de su vida y que nadie puede detener Su mano. Él da la lluvia y detiene la lluvia. Él da la vida y quita la vida. En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Dios todopoderoso gobierna todos los asuntos de los todos nosotros.

Otra lección muy importante es que la providencia de Dios es a veces muy difícil. Dios había tratado a Noemí con amargura. A lo menos así parecía para los ojos de Noemí por un tiempo. Muchas veces brincamos a conclusiones que Dios está enojado y nos ha abandonado, pero en Salmos 34:19 dice, *“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el SEÑOR.”*

Ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento promete que los creyentes escaparán aflicción en esta vida. Pero supongamos que la calamidad de Naomi era debido a su desobediencia, supongamos que hizo algo para disgustar a Dios. Eso hace la historia doblemente alentadora porque demuestra que ¡Dios está dispuesto y es capaz aun de convertir Sus sentencias en alegrías! Así que deje de pensar que el pecado de su pasado quiere decir que no hay esperanza para su futuro.

Esto nos lleva a la siguiente lección. No sólo reina Dios en todos los asuntos de los hombres, y no sólo es Su providencia a veces difícil, pero en todas Sus obras Sus propósitos son para el bien y la felicidad de Su pueblo. ¿Quién se hubiera imaginado que en el peor de los tiempos – el período de los Jueces – Dios se estaba moviendo silenciosamente en las tragedias de una sola familia para preparar el camino para el rey más grande de Israel? Y no sólo eso, pero ¡Dios estaba obrando para llenar a Noemí y a Rut y a Booz y a sus amigos con gran alegría!

Así que, si hay algo que recientemente ha caído sobre usted para hacer que su futuro se vea desesperanzado, aprenda de Noemí y Rut que Dios está en estos mismos momentos trabajando para darle a usted un futuro y una esperanza. Confíe en Él, y espere con paciencia. Las nubes adversas son grandes con misericordia y se romperán con bendición sobre su cabeza.

En las más oscuras circunstancias, Dios trabaja en secreto, en silencio, lejos de la vista. La providencia de Dios sabía de antemano del regreso de Noemí con Rut, y trabajó a través de generaciones para preparar al hombre que la iba a tomar como esposa. El amor de Dios por sucesivas generaciones, mediante la instrucción de padre y madre, pasó a los hijos y a los nietos. Dios trabajó en diferentes familias, diferentes lugares y diferentes tiempos para producir toda la piedad en el corazón de Booz.

Cuando todo está oscuro, siempre podemos confiar en el amor de Dios. Una escasez en la tierra podría muy bien ser para ganar una dama para el reino de Dios, una mujer como Rut. Dios pensó en ella antes que ella lo conociera, preparó una escena más allá de lo que ella se podía imaginar. Por su compromiso inquebrantable a Noemí, su coraje, fe y la bondad de Dios, Rut fue un instrumento fundamental de Dios.

La suegra de Rut, Rahab (Josué 2; Mat 1:5; Lu 3:32; Heb 11:31), enseñó a su hijo Booz desde su infancia la profundidad del amor de Dios para una pecadora como era ella, impresionando en su mente cómo Dios estima las cosas. Su crianza fue la preparación de Dios para el regreso de Noemí con Rut. Que madre tan piadosa fue Rahab la ramera. ¡Qué amor y belleza tan maravillosa afecta y crea nuestro Señor en Su pueblo! Su amor actúa más allá de donde los ojos pueden ver, y es conocido por todos los que tienen fe en Sus procedimientos.

El libro de Rut nos anima a tener una perspectiva divina, sabiendo que Dios puede redimir nuestra tristeza dolorosa para nuestro bien y para Su gloria. Al principio, todo parecía tan oscuro y lúgubre para Noemí. Pero Dios la guio por todo a un final glorioso. Dios tomó esa viuda sin hijos y la colocó en el linaje de Jesucristo. Todos los que se sienten derrotados y desanimados pueden ser alentados hoy por la historia de Noemí. Que el nombre de Dios sea exaltado y alabado.

“Podemos dejar que Dios tome nuestros problemas y hacer de ellos una prenda de fortaleza cristiana, que no sólo calentara el alma, pero también sirviera para inspirar a otros.” (George MacDonald)

***Padre cariñoso, ayúdame a no juzgar Tu amor para mí
basado en si hoy trae buenas o malas noticias.
Ayúdame a recordar que Tú deseas usar
mis circunstancias para hacerme más como Cristo.***

***Señor, guárdame de ser amargo
Cuando las cosas no salen como yo quiero,
Y concédeme Tu gracia y sabiduría
Para hacer Tu voluntad hoy.***

***Por todas las angustias y las lágrimas,
Por los días sombríos y años infructuosos
Yo doy gracias, porque ya conozco
Estas fueron las cosas que me ayudaron a crecer.***

El propósito de Dios para los eventos de hoy no se puede ver hasta mañana.

“Benedicid, oh pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de Su alabanza. El es quien nos guarda con vida, y no permite que nuestros pies resbalen. Porque Tú nos has probado, oh Dios; nos has refinado como se refina la plata. Nos metiste en la red; carga pesada pusiste sobre nuestros lomos. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas; pasamos por el fuego y por el agua, pero Tú nos sacaste a un lugar de abundancia. Entraré en Tu casa con holocaustos; a Ti cumpliré mis votos, los que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando yo estaba en angustia. Te ofreceré holocaustos de animales engordados, te inmolaré carneros; haré una ofrenda de bueyes y machos cabríos. (Selah) Venid y oíd, todos los que a Dios teméis, y contaré lo que El ha hecho por mi alma.” (Salmos 66:8-16)

“El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR para traer buenas noticias a los pobres; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y abertura a los prisioneros; para proclamar el año favorable del SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios; para a consolar a todos los que están de luto; para ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados ‘Árboles de justicia’, ‘Plantío del SEÑOR’, para que Él sea glorificado.” (Isaías 61:1-3)